



Photo by Steve Johnson on Unsplash

**T.**  
TRAZOS

Aunque pasó sin pena ni gloria, el pasado 2021 fue declarado Año del Bicentenario del Perú. Con todo afecto, desde este lugar dimos lo mejor que pudimos. A diferencia del número anterior, que giró en torno de un eje coyuntural: reflexionar sobre la intensidad del país, un ejercicio cada vez más desafiante para nuestros intelectuales y artistas, el número del presente año ofrece una variedad temática diversa y un abanico más amplio de trabajos creativos, que extiende la dimensión narrativa a la novela fragmentaria, la crónica periodística y la novela gráfica.

La sección de poesía nos regala una sorpresa: el escritor José Güich Rodríguez, reconocido por sus historias de vértigo fantástico, apela a sus recursos transgresores para estrenarse como poeta que examina los límites equívocos del reino cinematográfico. Sus “poemas cinemáticos” constituyen un personal homenaje a clásicos tan disímiles como *Fresas salvajes* o *2001: Odisea del espacio* a partir de las resonancias que dejan algunas de sus escenas y personajes. La sección de cuento también brinda un estreno, aunque esta vez se trata de un inicio literario: Lucía Mimbela, flamante egresada de esta casa de estudios, publica su primer cuento, que nos instala con un lenguaje austero en una fantasmagoría de ámbito familiar. Sin giros rebuscados ni artificios, la atmósfera de ficción resulta tan irrespirable como auspicioso su debut.

La escritora y docente Daniela Ramírez Ugolotti nos entrega “Fragmentos de infancia”, un adelanto de su próxima novela. Mediante estampas discontinuas y detalladas, que sugieren las fotografías de un álbum liberador del paraíso perdido, los retazos de la memoria biográfica de la autora se organizan con la delicada simetría de las flores de orquídea que cultiva; sin duda, un aporte importante para la llamada narrativa autorreferencial. Nuestra sección de galería propone algo disonante con *Sociedad salvaje*, muestra pictórica de Felipe Morey. Los cuadros exhiben una confrontación impactante

entre dos realidades opuestas e incompatibles, pero solo en apariencia: por un lado, Lima, una metrópoli caótica e invadida por las constructoras, y, de otro lado, una prodigiosa naturaleza amazónica. Un progresivo juego de líneas, colores y texturas que colisionan, se rechazan y se absorben.

Abre la sección de semiótica el complejo y refinado texto de Alejandro Núñez-Alberca “Formas, espacios y presencias: la fotografía de Saul Leiter”. Su objeto de estudio es la trascendente obra del mencionado artista norteamericano, quien abandonó sus estudios de teología para dedicarse a las artes visuales. Su fotografía, asumida como “un certificado de presencia”, prodiga el discurso, más allá de la imagen que comunica, en un planteo estratégico de significación. Completa la sección de semiótica un esclarecido razonamiento del filósofo y científico social francés Bruno Latour titulado “Petite philosophie de l'énonciation”, que gira en torno a una precisa definición de la enunciación como búsqueda de los ausentes y cuya presencia es necesaria para el sentido del texto, merced a las marcas deslizadas en el mensaje o el mensajero. Dicho texto ha sido traducido del original francés por Óscar Quezada Macchiavello, como parte de una tarea incesante de nuestro rector por difundir las reflexiones contemporáneas y actualizar nuestro paisaje mental.

Los acercamientos a la denominada novela gráfica, género que oscila entre la literatura y el cine, son todavía escasos en nuestro medio, tanto en el campo teórico como en el creativo, no obstante su poder sugestivo y el reconocido consumo juvenil. “El último hombre. César Vallejo en viñetas”, trabajo de Juan Carlos Yáñez Hodgson y Luis Antonio Torres Villar, es un electrizante recorrido por la experiencia vital y el trasfondo ideológico del poeta. Dos caminos en paralelo que enriquecen nuestra visión de su poesía, en particular del indescifrable *Trilce*, libro que celebra este año su primer centenario.

Abre la sección de ensayo “Mediadores de ambos mundos: Rosa Cuchillo y Alfonso Cánepa” de Bethsabé Huamán Andía, profesora de Saint Catherine University (Minnesota, Estados Unidos). Estamos frente a una nueva inmersión en la guerra interna que vivió el Perú en décadas pasadas y que sirve de contexto para dos novelas estremecedoras: *Adiós Ayacucho* (1986) de Julio Ortega y *Rosa Cuchillo* (1997) de Óscar Colchado Lucio. Ambas obras presentan, a través de los alucinatorios viajes de sus protagonistas, un país fracturado y en permanente conflicto. La lectura singularísima que hace Carlos López Degregori de un texto de Alejandra Pizarnik en “Ceremonias y sombras en *La condesa sangrienta*” alude a una

operación de montaje artístico: una fotografía de Ana Haman, registrada en el departamento donde Pizarnik pasó sus últimos años; un texto de la poeta surrealista francesa Valentine Penrose; una leyenda de la Hungría del siglo XVI que revela castillos construidos sobre cadáveres de bellas doncellas; reminiscencias tenebrosas del Marqués de Sade y, finalmente, el híbrido narrativo de la poeta argentina, una mezcla de *nouvelle*, ensayo y prosa poética. Un abismo siniestro que nos lleva de los rituales del gótico al acto lírico.

*Copy paste* es el guion de un cortometraje de Álvaro Mejía que recrea una apremiante situación académica. Si bien no fue vivida en el aula universitaria, traza de modo malicioso esa delgada línea verosímil que divide el mundo de la realidad del mundo de la imaginación. Con la patente de curso de una crónica, tenemos un feliz retorno al país de Víctor Hurtado Oviedo, uno de los escritores más elegantes y filosos de nuestro periodismo cultural. Su errática conciencia de historiador frustrado lo convirtió en cronista de gran fuste, admirado en los largos años que ejerció la prensa escrita en diversos medios locales, especialmente en el mítico suplemento *El caballo rojo*. Buena parte de sus pasiones, entre la literatura y la música, fueron reunidas en su primer libro *Pago de letras* (1998), del cual recicla aquí uno de sus textos más entrañables. Y, a manera de despedida, tanto de estas páginas como de la pandemia, en portafolio tenemos las reveladoras fotografías de Alejandra del Águila, que descubren las huellas poco visibles de los problemas de salud mental de nuestros conciudadanos. El encuentro de estos caminos queda a su disposición, amable lector.

Permítaseme sumar unas líneas apresuradas al texto introductorio que está a punto de entrar a imprenta. Estamos en la primera semana de julio y no puedo ni debo evitar expresar mi pesadumbre ante la muerte de Desiderio Blanco. Extiendo mis condolencias a sus hijos, parientes y amigos. Fue mi maestro en la Universidad de San Marcos y, veinte años más tarde, coincidimos en la Universidad de Lima. Él acababa de culminar sus funciones de rector en esta casa de estudios. En el 2019, luego de algunas vacilaciones, inhibido por su dimensión intelectual, conseguí hacerle una entrevista que se prolongó a lo largo tres sesiones; en ellas conversamos acerca de sus grandes pasiones: la poesía, la docencia y el cine. Me regaló horas ejemplares de austeridad personal y disciplina por el conocimiento; activo y puntilloso siempre, junto a sus estudios teóricos y su hermoso poemario *Oh dulces prendas* son los mejores recuerdos que conservo de él.